



Thanatodidáctica:
el *topos* de la muerte en la Educación formal
Reflexiones iniciales

César Iván Bondar

UNaM - CONICET

Ramón Gabriel Aguirre

ISFD de Ituzaingó - UNaM - SIyPG

Tatiana Pamela Olmedo

UNaM - SIyPG

Argentina

1- Presentación

Esta propuesta nace de un proceso de diálogo e investigación inter-institucional (Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones y el Instituto Superior de Formación Docente de Ituzaingó), inte-jurisdiccional (entre las Provincia de Misiones y Corrientes en lo que respecta al ISFD referido) y de la organización de un conjunto de actividades entre las que se destacan el Encuentro sobre Antropo-Semiótica de la Muerte y el Morir (2011-2012-2013-2014, 2015 Posadas, Misiones), el Congreso de Cultura Popular, Lenguajes y Folklore y el Congreso de Salud, Educación y Cultura (2011-2012-2013-2014, 2015 Ituzaingó, Corrientes).

A lo largo de los años de trabajo se ha podido apreciar que las problemáticas de la muerte y el morir resultan ejemplares excluidos –en muchas circunstancias- de las propuestas formativas en los campos técnico-profesional y docente, aspectos señalados en Herrán, Selva & Rodríguez Herrero. En lo que respecta a la postura del equipo de investigación consideramos que condensan particularidades socio-históricas, comunicacionales y antroposemióticas que nos permiten abordar determinados contenidos curriculares y acceder a un *corpus* de saberes que no ocupan el eje directriz de las propuestas formativas. Como investigadores, investigadores en formación y formadores damos cuenta de un conjunto de demandas que requieren la inclusión de las problemáticas de la muerte y el morir como generadoras de espacios de reflexión, no solo en torno a los procesos socio-históricos, sino además en lo que respecta a gran parte de las prácticas, tradiciones y costumbres propias de los *contextos de desempeño*

profesional de los futuros egresados de Carreras de la Educación Superior en la zona que nos compete, Nordeste Argentino.

Las reflexiones que exponemos nacen de las experiencias, en el campo de la thanatodidáctica, en el marco de las Carreras de Formación Docente vigentes en el Instituto Superior de Formación Docente de Ituzaingó, Corrientes, a saber: Profesorado de Educación Primaria, Profesorado de Educación Tecnológica para los Niveles Inicial, Primario y Secundario y Profesorado en Inglés. De esta forma reflexionamos sobre la problemáticas de la muerte y el morir, su relevancia en la enseñanza y su inclusión como base desde donde promover las reflexiones críticas y los aprendizajes.

Muchos referentes de la historiografía de la Muerte, entre los que podemos destacar a Ariès, señalan que en el siglo XIX la problemática de la muerte atravesaría por lo que se ha dado por llamar la *muerte prohibida* o *negación de la muerte*. No solamente des-personificando al moribundo, quitándole lo sublime del morir, sino además sometiendo el cuerpo a los procesos de la medicalización, la hospitalización y políticas institucionales que han llevado a lo que se dio por llamar la secularización o tercerización de la muerte.

Por otra parte los avances de la ciencia y la técnica no solo prolongan la vida biofísica, sino que otorgan un plus a la(s) vitalidad(es) desgastada(s). Se puede vivir más tiempo, no solo en la vida común, ordinaria, sino que se puede vivir más tiempo en la belleza, en la juventud, en la vitalidad; sin olvidar la relatividad de esas categorías.

Pero lo relevante es que más allá de la “prolongación de la vida”, de la prolongación de las expectativas de vida, de los esfuerzos para logara el embellecimiento, la petrificación de la juventud (hasta el punto de buscar la mirada de la Gorgona; para quedar “ahí” detenido, como una escultura; paradójicamente, como el busto que preside la tumba del héroe): más allá de todo esto el ser humano cantúa muriendo.

Rescatamos aquí lo elaborado por Freud (en Rubinstein) en su artículo “De Guerra y Muerte” donde marca el contraste entre “la actitud cultural-convencional hacia la muerte” que implica el reconocimiento de que vamos a morir, como algo natural e

inevitable, y el comportamiento que se expresa como la tendencia de negar a la muerte, separarla de la vida. Hay entonces frente a la muerte, distintos modos de saber. Se sabe de la muerte, pero al mismo tiempo se la desconoce (Rubinstein). Aspecto que nos habilita a pensar, ya no solo en la Muerte, sino en el Morir; la dimensión socio-cultural elaborada por Thomas.

Parafraseando a Rubinstein no debemos olvidar que para Freud la muerte propia no se puede concebir. Cuando intentamos hacerlo, en verdad sobrevivimos como observadores. No hay inscripción de la muerte propia, no hay simbolización de ella, no se sabe qué es (Rubinstein); de esta forma tomamos conciencia de la propia muerte ante la muerte de los otros.

Es así como la Muerte y el Morir, las actitudes, creencias, hábitos y prácticas en torno a la muerte son transversales a la vida de la sociedad y por ende a los individuos que la componen. Este es el primer punto que consideramos relevante al momento de rebatir la invisibilización o mal llamada secularización de la muerte.

2- Debate. *Thanatodidáctica* y cartografía funeraria.

El Libro Tibetano de los Muertos presenta que los vivos provienen de los muertos, intuición socrática antes de experimentar la muerte. Proviene/nacen como instancias de nuevos aprendizajes. Partimos -alegóricamente- de esta proposición para poner a consideración que los vivos aprenden de (con) los muertos, de las prácticas y de los rituales en torno a ellos. En términos más experienciales, en la edición de Comper -El viaje de todos los viajes: y Enseñanza al Hombre a Morir, El Libro del Arte de Morir- “quién no aprendió a morir, muere contra su voluntad (...) pues no aprenderá a vivir quien no aprendió a morir” (Wentz 9).

Atendiendo a lo señalado en el párrafo anterior y adhiriendo a lo expuesto por Gascón, Selva & Rodríguez Herrero en relación a que la muerte tiene un gran valor formativo y la educación no puede desentenderse de ella debiendo considerarla en el curriculum de los sistemas educativos, es que emprendemos este desafío que esbozar algunas consideraciones en torno a lo que hemos denominado *tahanatodidáctica*.

Una propuesta formativa, que posee como contenidos la muerte y el morir debería partir necesariamente de una percepción relativista, holística y valorizadora de

los saberes y conocimientos de los sujetos y las realidades socio históricas específicas. Por ello consideramos que la thanatodidáctica se nutre de las dimensiones histórica, política y teórica propias de la Didáctica trabajadas por Barriga.

Este abordaje es histórico ya que los procesos de la muerte y el morir no pueden abstraerse del cronotopo. No en todos los tiempos y los espacios se muere del mismo modo, tampoco la muerte significa de la misma forma en todas las sociedades y las culturas. Retomamos la noción de cronotopo de la teoría bajtiniana para resaltar la necesidad de percibir en la muerte y el morir los indicios del tiempo (el transcurso de la temporalidad): nos permitimos apreciar que el tiempo y el espacio condicionan/configuran la muerte y el morir, asimismo sus materialidades, mentalidades, re-presentaciones e imágenes, moldean determinados espacios y matizan los tiempos, los ciclos, las relaciones, etc.

Recurrir a la noción de cronotopo nos anima a reconocer la imposibilidad de fraccionar la temporalidad y a pensar cómo la constante relación de manifestaciones de diferentes espacios y tiempos genera nuevas alternativas de expresión: que no se pierden en lo que fueron (si “fueron” fuese posible), que no se detienen, sino que se proyectan hacia el futuro. El cronotopo condicionará los modos de accionar ante la muerte y el morir, además establecerá qué se inscribe como muerto, qué implica el morir, cómo esquematizar los espacios, re-presentar la muerte: en planos de lo cognoscible y lo concebible como posible.

De esta forma, siguiendo los trabajos de Vovelle (1978, 1985), consideramos que la muerte no es acrónica, sino que es un hecho que debe ser trabajado dentro de “las grandes transformaciones seculares o pluriseculares” (Mateo). Pensamos junto a Vovelle, que la muerte debe ser estudiada teniendo en cuenta tres niveles interrelacionados: “la “muerte sufrida o cifras demográficas, la muerte vivida o toda la red de ritos y ceremonial que acompañan al fenómeno, y el “discurso sobre la muerte” (...) que varía según las épocas históricas” (en Mateo 324). Resaltamos que los tres niveles identificados por el autor se encuentran íntimamente relacionados con los tiempos y espacios en los que se inscriben, con las transformaciones socio-culturales, con sus entramados de memoria.

Al mismo tiempo esta propuesta resulta una propuesta política, no escindida de la responsabilidad y de la acción ética en relación a los procesos formativos. Política porque se incluye dentro de un proyecto social inclusivo, no solo de temas vedados o tabú, sino también de formas de ver, percibir y comprender el mundo que frecuentemente se excluyen de las ofertas curriculares.

Deseamos clarificar que la muerte, como parte de la dimensión bio-física del Homo Sapiens, posee sus múltiples traducciones en el orden la cultura, de la vida cotidiana, de las prácticas e imaginación religiosa de los pueblos. Forma parte de la cartografía de la vida, habiendo también, una cartografía funeraria. Ambas integradas, latentes y mestizadas.

Con fines descriptivos y propositivos abstraemos de esta totalidad holística lo que se ha llamado “cartografía funeraria” (Bondar), es decir al ordenamiento, trazado, configuración e imaginación en torno al *Topos* de los muertos entre los vivos. El trazado de las significaciones y lugares de los muertos, y la representación de la muerte. El lugar que ocupan los difuntos; los valores que se les asignan, las “rutas” que marcan y cómo señalizan e indican espacios, tiempos, apetencias, pertenencias. En otras palabras, la vida social humana incluye la vida social de los muertos, los procesos de muerte, la muerte del otro sobre la cual sí nos permitimos reflexionar, analizar, estudiar y conjeturar.

Esta cartografía funeraria no se encuentra solo en la imaginación socio-religiosa de las comunidades, sino además en la configuración del hábitat cotidiano, de la vida cotidiana de la gente. Es decir que la muerte habla de la vida, de los procesos socio-históricos, cosmogónicos, socio-políticos y resulta un condensado de cultura ya que los modos del morir son relativos al contexto, al credo, a la procedencia étnica, etc.

Desde allí que consideramos, como hemos señalado, que podemos aprender y enseñar, partiendo de estas cartografías funerarias: una *thanatodidáctica*. Barriga refiere a la Didáctica como una disciplina de carácter teórico, histórico y político, así responde a concepciones sobre la educación, la sociedad, el sujeto, el saber y la ciencia. Sus propuestas son contextuales a momentos específicos y están dentro de un proyecto social (Barriga23). En consecuencia queda claro cómo podemos combinar la diversidad de los procesos de muerte, la multiplicidad de cartografías funerarias, con los intereses

específicos de los procesos de enseñanza y aprendizaje en lo que respecta al campo educativo formal.

Consideramos junto a Herrán, Cortina y Rodríguez Herrero que la Educación para la Muerte (y desde la Muerte) se puede desarrollar partiendo de la enseñanza, y que es formativo nutrir la enseñanza con la conciencia de muerte, proporcionando un andamiaje para digerir lo históricamente excluido de los programas de formación: la Muerte y el morir como grandes ausentes en los diseños curriculares de cualquiera de los niveles del sistema educativo formal.

De esta forma

La Educación para la Muerte no es intervención psicológica en desastres y catástrofes, no es atención en cuadros de estrés postraumático, ni se ocupa de lo que corresponde [a] una psicoterapia en casos de duelo no superado. Tampoco tiene que ver con la “enseñanza” basada en la creencia, la doctrina o los sistemas de identificaciones estructurados en torno a *ismos*. No es Psicología ni adoctrinamiento, sino nueva Pedagogía Aplicada. Es una apertura para la formación, que se apoya y construye **desde la muerte como un ámbito de extraordinario potencial formativo**. Es un camino para conectar la educación ordinaria con la Educación de la Conciencia, una rama de este árbol mayor. Desde ella se intentan dar pistas para replantear el sentido de lo que hacemos, tanto en la comunicación didáctica cotidiana como en los momentos en que debemos ayudar a asumir una muerte cercana. Proponemos debatir su viabilidad -como en su día ocurriera con la Educación para la Paz, con la Educación Sexual y para la Salud, con la Educación Vial, y el resto de los transversales consensuados- como proyecto didáctico emergente. Pero no sólo para ser reflexionado, planificado y desarrollado por unos pocos docentes innovadores, sino para generalizarse expresamente en los currícula oficiales, en todos los proyectos curriculares y en las aulas de todos los niveles educativos. Se pretende ofrecer conocimientos que ayuden a definir una propuesta educativa para este ámbito desatendido y estrechamente relacionado con la formación humana (Herrán, Cortina y Rodríguez Herrero 58)

Generar la conciencia de muerte lleva implícita la idea de comprender parte de la cartografía funeraria, es decir del lugar que ocupa la muerte y los muertos en nuestra sociedad. Aquí las instituciones educativas poseen una responsabilidad relevante y se

debería dejar de negar este contenido e incluirlo re-elaborando la negación que parte del prejuicio de lo telúrico, de lo patológico, de lo macabro.

De esta forma una propuesta thanatodidáctica posee muchas sendas viables y posibles que habilitarían el trabajo de las problemáticas de la muerte y el morir, no solo como contenidos específicos, sino además como disparadores para el tratamiento de otros aspectos vinculares a la sociedad y la cultura.

Aquí las temáticas de los ritos, las prácticas funerarias, el suicidio, los cenotafios, cementerios, plazas, monumentos poseen gran potencial pedagógico y propositivo a la hora del diseño de estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Por ejemplo, el 15 de agosto resulta una fecha muy especial para algunas familias y devotos de la región nordeste, (y otras en progresiva extensión); ya desde el 8 de agosto hasta el 16 y 17, Misiones, Corrientes, Charco y Formosa celebran al San la Muerte, al Santo de la Muerte. Parte de la imaginación religiosa regional a la que se le solicita, entre otras cosas, “una buena muerte”, “una muerte digna”; al punto que se sostiene que aquel que posee el Santo incrustado debajo de la piel no podrá morir hasta que se lo extirpe.

La celebración de la Muerte Santificada posee muchos puntos referenciales, íntimamente vinculados a las transformaciones urbanas, socio-históricas y representativas de la región: familias que han migrado con su Muerte Santificada de un barrio a otro, de una provincia a otra, de un país a otro (atendiendo a las relaciones transfronterizas con Paraguay y Brasil). Otros que afirman que su santo esta tallado en un hueso de la costilla de un soldado muerto en la Guerra de la Triple Alianza: el mito temporalizado; un santo que deviene de un enfrentamiento bélico. Podemos hablar de las muertes de la guerra, de la guerra, de las dimensiones políticas, económicas, de los movimientos migratorios, de la densidad demográfica partiendo de una celebración muchas veces estigmatizada.

Del mismo modo los cementerios nos hablan de parte de la memoria de los pueblos. Claro es el ejemplo de los cementerios móviles, que han pasado por varias ubicaciones dejando a su paso tumbas abandonadas, cuerpos sepultados, memorias de cómo se configuraban las relaciones con los muertos en otros tiempos, configurando, junto al Santo señalado, parte de la cartografía funeraria. Lugares que hoy son instituciones, plazas o cruces de calles fueron en los inicios de la sociedad -de la zona

bajo reflexión- lugares de la muerte, lugares usados para sepultar a los muertos, resultando constituirse en un gran cenotafio.

Una premisa básica de la propuesta es poder llegar al trabajo sobre la sociedad, la cultura, la economía y la política, partiendo de las problemáticas vinculadas a la muerte y el morir; sean estas producto de lo bélico, de los estados pasionales de fe, de las creencias, prácticas o formas que la gente tiene de relacionarse-ser-sentir y percibir el mundo.

Todos estos aspectos son trabajados en las instituciones educativas, pero siempre negando la presencia de los procesos de muerte, reforzando el tabú, creyendo que éste es un tema telúrico que no puede estar en la voz de los niños o en la mente de los adolescentes y jóvenes, que solo podemos tener contacto con la muerte cuando nos llegue la hora, o bien ante la muerte del otro.

Sin embargo, nuestro caminar está plagado de lugares de muerte y del morir; ¿no lo son acaso las Iglesias que poseen en sus altares a sacerdotes sepultados, los cenotafios, las cruces de los caminos, los monumentos en las plazas y los nombres de las calles que hablan del héroe fallecido? Más el universo de las creencias y las prácticas, los velorios, novenarios, las celebraciones del 1 y 2 de noviembre, altares domésticos, aparecidos, almas en pena; todos esto se encuentra incluido en una cartografía funeraria como base de contenidos y formas que deberían alimentar una propuesta thanatodidáctica.

Uno de los ejemplos que deseamos resaltar resulta el publicado en el “Álbum Escolar de Misiones 1816-1916” (en Bravo) donde se cita la reglamentación que debían cumplir las instituciones educativas el día dos de noviembre. Este ejemplo nos lleva a reflexionar sobre cómo, claramente, las problemáticas de la muerte no se encuentran escindidas de la escolaridad y de la responsabilidad política de las instituciones educativas. Partiendo de este ejemplo damos cuenta de la existencia de importante jurisprudencia sobre dispositivos que podrían ser retomados como punto de partida para la reflexión que proponemos.

2º En ese día las escuelas realizarán excursiones a los parajes, edificios, museos históricos y paseos donde se hayan levantado estatuas y monumentos a la memoria de esos servidores [muertos por la patria].3º También organizarán visitas a los cementerios de las respectivas ciudades, etc., cubriendo de flores los monumentos de los

servidores de la patria que allí descansan; procurando que en lo sucesivo se señalen las tumbas en lápidas o en chapas de bronce. Las cruces o cualquier otro signo que denote la presencia de sus monumentos serán adornadas con pequeñas insignias argentinas (...)
6º Las escuelas del Litoral, lo mismo que las ubicadas sobre el océano, excursionarán ese día hacia la orilla de los ríos o del mar, arrojando flores al agua

2. *Re-flectus* (de continuidad)

De la muerte, y desde la muerte se debería poder enseñar y aprender. No negar estos procesos. Si fuera mala o contaminante no existirían hasta la fecha vestidoras de la muerte adulta y de angelitos, lloronas, rezadoras o maestras de rezo; todas esas formas de la thanatología popular. La educación formal debe tomar de la pedagogía de la cultura, no solo algunos temas, sino además las estrategias de enseñanza y aprendizaje que han caracterizado al Homo Sapiens y han garantizado su supervivencia.

Entonces enseñar sobre (y desde) la muerte, los procesos de muerte, los modos de morir y el lugar de la muerte y los muertos en nuestra sociedad, resulta inescindible de todos los Niveles del Sistema Educativo, no solo Inicial, Primario o Secundario, sino también en el Nivel Superior y con más relevancia en la formación de formadores quienes deben comprender que una currícula que niegue la muerte decae en la minimización mediocre que niega la posibilidad del desarrollo de una propuesta holística.

Consideramos que para enseñar sobre la muerte resulta relevante partir de cómo los procesos de la muerte se configuran, desarrollan y toman forma en nuestra sociedad y cultura, asimismo en otras sociedades y culturas.

La muerte y el morir deben ser vistos como parte de la vida, de la cultura, no como sobre naturalidades cadavéricas que ocasionan horror, enferman y ocupan un lugar solamente en el cementerio.

Desglosar el calendario, la cartografía, las sensaciones, emociones, imaginarios y prácticas; percibir la relevancia y el acontecimiento no sólo en la muerte del otro, resulta un imposible si no hemos sido socializados en la posibilidad morir. Para ello se requiere promover una reflexión crítica que nos habilite a co-construir un sujeto emancipado que vea en los procesos de muerte y morir más que una danza macabra. Consideramos que



al niño o al joven no se le puede privar del derecho de ver morir al ser amado, de estar en el lecho de muerte acompañando, de lo contrario una muerte nunca puede ser digna.

En lo que nos convoca, para que se pueda pensar en una propuesta integradora donde el hombre no es estratigráfico, sino un condensado de complejidades se requiere, por ejemplo, de un docente que lo comprenda, una propuesta que integre estos saberes, un docente apasionado, lleno de libido lejano de la pedagogía putrefacta, moribunda. Uno que propague un silencio de cementerios, pero no desde la premisa del silencio como resultante del autoritarismo, sino un silencio ocasionado por la pasión, la misma que despierta el héroe fallecido, el silencio que habita en la magistralidad, en lo sublime.

Es por ello que sostenemos que esta propuesta está fundada en términos de un respeto responsable, no solo al acontecimiento trascendente, sino a la memoria de los muertos y sus dolientes; a la compleja cartografía funeraria que habitamos –y nos habita- sin decaer en lo grotesco y lo telúrico, y atendiendo a que la experiencia de la muerte es intransferible, pero no incomprensible, debe ser atendida, comprendida, acompañada, estudiada y enseñada.

© César Iván bondar, Ramón Gabriel Aguirre, Tatiana Pamela Olmedo

Referencias bibliográficas

- Ariès, Philippe *Morir en occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora S.A, 2007.
- Bajtín, Mijail “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica” En: *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Bondar, César Iván “El “topos-tupãrymbami” Un lugar otro dentro de la heterotopía Cementerio. Cementerios Públicos Municipales. Provincia de Corrientes, Argentina y Sur de la Región Oriental del Paraguay”, *Argus-a. Arte & Humanidades*. Vol. IV Edición Nº 15 Enero 2015 ISSN: 1853-9904 California - U.S.A. Bs. As. – Argentina. PDF.
- Bravo, Rubén A. *Necrópolis La Piedad. Significado y significante en la formación y evolución de la sociedad misionera (1872-1930)*. Inédito. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Argentina. 2002.
- Díaz Barriga, Ángel *Didáctica y curriculum. Convergencias en los programas de estudio*. México: Ediciones Nuevomar S.A., 1991.
- Herrán Gascón, Agustín de la, Cortina Selva, Mar y Rodríguez Herrero, P. “La muerte y su didáctica”. En: Bondar, César Iván. (Comp). *Ñane Mandu`a Mokoi. Sobre muerte, morir, ritos y fiestas*. Misiones, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Misiones. Posadas. Misiones. 2013,pp.57-76.
- Mateo, Lourdes “La Historiografía de la Muerte: Trayectoria y nuevos horizontes”. MANUSCRITS. N 12, Gener. 1994,pp. 321-356.
- Rubinstein Adriana “La muerte, según Freud” 2010 disponible en <http://morirmoesparatanto.blogspot.com.ar/2010/03/la-muerte-segun-freud.html>. Rescatado 11.08.2014.
- Thomas, Louis-Vincent *La muerte, una lectura cultural*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Vovelle, Michel *Pietébaroque et déchristianisation en Provence. Les attitudes devant la mort d`après les clauses de testaments*. Seuil. S/d. 1978.



Vovelle, Michel *Ideología y Mentalidades*. S/d: Ariel. 1985.

Wentz, Evans W. Y. *El libro tibetano de los muertos*. Buenos Aires: Kier. 2010.